Para Yendri SÃ¡nchez no hay escarmiento

DescripciÃ³n

armando.info

Maracaibo. - Hablar con el presidente de la RepÃºblica era su mÃ¡s ferviente anhelo. Pero lo querÃa hacer a su estilo, sin cita previa y con cÃ¡maras de televisiÃ³n como testigos. Es el particular coste de oportunidad con que cotiza sus acciones: si acceder a NicolÃ¡s Maduro le costÃ³ 17 meses de cÃ¡rcel, tambiÃ©n lo llevÃ³ a las primeras planas de medios informativos, nacionales e internacionales.

Yendri JesÃºs SÃ¡nchez GonzÃ¡lez, de 28 aÃ±os de edad, natural de Maracaibo, la capital del estado Zulia (noroccidente de Venezuela, frontera con Colombia), no le contÃ³ a nadie lo que, segÃºn planeaba, serÃa su mayor hazaÃ±a. La preparÃ³ en serio. Tanto, que el dÃa anterior de cometerla, no quiso disfrutar de una noche de amigos y bebida en la casa de su hermana. En cambio, prefiriÃ³ abordar un autobÃºs de Pdvsa que saldrÃa a las 10:00 de la noche desde la plaza Alonso de Ojeda de Lagunillas (Municipio Lagunillas del estado Zulia, sobre la ribera oriental del Lago de Maracaibo).

En el vehÃculo viajÃ³ junto a un grupo de simpatizantes del oficialismo que iban a demostrar su respaldo al nuevo presidente de Venezuela, NicolÃ¡s Maduro, en su acto solemne de juramentaciÃ³n. TodavÃa es un misterio cÃ³mo hizo para colarse entre ingenieros y trabajadores de la estatal petrolera. En la zona y en la industria â??todo el mundo se conoceâ?•, y SÃ¡nchez no pertenecÃa a ninguna de ellas. Solo se sabe que se hizo pasar por funcionario del Ministerio de las Comunas. VestÃa con una chaqueta roja del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), pantalones de jean negro y calzado cÃ³modo. Se infiltrÃ³ entre los camaradas. Junto a ellos, rodÃ³ 12 horas hasta llegar a la plenaria de la Asamblea Nacional en Caracas.

Ni siquiera frente a su familia transparentÃ³ sus intenciones. Apenas expresÃ³ que iba a la capital para â??pedir una ayuda y participar en una marchaâ?•. No les extraÃ±Ã³. Yendri, en todo caso, no tenÃa ni trabajo ni oficio diario que implicara cumplir un horario. PodÃa moverse a donde quisiera sin las restricciones de un empleo fijo. Era un â??becado del gobierno, ChÃ¡vez le ayudaba, siempre lo buscaban, le daban su plata y lo paseaban por orden presidencialâ?•, cuenta una fuente que exige mantenerse en el anonimato.

Era viernes. TambiÃ©n 19 de abril, una fecha patria en Venezuela. Se recuerda la rebeliÃ³n, en 1810, de los patriotas mantuanos de Caracas ante el CapitÃ¡n General Emparan y ante la usurpaciÃ³n

francesa del trono espaÃ±ol. Pero ese 19 de abril de 2013 era todavÃa mÃ¡s especial: NicolÃ¡s Maduro asumÃa la presidencia de la RepÃºblica tras la muerte de Hugo ChÃ¡vez y de una accidentada elecciÃ³n que, por esos dÃas, era impugnada por la oposiciÃ³n.

Frente al televisor, en su casa seguÃan el acto protocolar: Celina GonzÃ¡lez, la mamÃ¡, y Mariagny, la Ãºnica de los seis hermanos con quien comparte padre y madre, vieron su aparociÃ³n en cadena nacional de radio y televisiÃ³n.

En ese hogar se identifican como chavistas pero, recalcan, no â??100 por ciento fanÃ¡ticos como Yendriâ?•.

Maduro, ya con su banda del tricolor nacional impuesta, comenzaba a saludar a los 12 jefes de Estado y a las delegaciones de 47 naciones presentes en su investidura. No tenÃa 10 minutos frente al micrÃ³fono, cuando el muchacho de 1,70 metros de estatura, contextura fuerte, cabello oscuro, cejas negras, con una cicatriz en la frente y una marca de lechina en la mejilla izquierda, nariz gruesa, orejas pequeÃ±as y boca grande, lo interrumpiÃ³. Era Yendri.

â??Â¡NicolÃ¡s soy Yendri, ayÃºdame!â?•, gritÃ³ mientras le arrebataba el micrÃ³fono al presidente y lo hacÃa a un lado. Lo contuvieron cinco hombres, entre ellos Diosdado Cabello, el *nÃºmero dos* del chavismo y presidente de la Asamblea Nacional. ReinÃ³ la confusiÃ³n. Las cÃ¡maras de televisiÃ³n se perdieron en un plano, que pareciÃ³ eterno, donde se veÃan la bandera de Argentina y el escudo nacional. Los invitados no encontraban explicaciÃ³n. Â¿Se trataba de un atentado?

armando.info

Bastaron 20 segundos para que Maduro se repusiera. Se apresurÃ³ a decretar que el incidente con â??el espontÃ¡neoâ?• habÃa sido â??superadoâ?• e indicaba que despuÃ©s conversarÃan â??con este muchachoâ?• de quien se preguntÃ³ â??quiÃ©n sabe quÃ© desesperaciÃ³n traÃaâ?•. Al mismo tiempo, fustigaba a su servicio de seguridad: le habrÃan podido â??dar un tiroâ?•.

Casi en simultÃ¡neo la prometida conversaciÃ³n ya estaba teniendo lugar. Pero con Jorge Arreaza, vicepresidente de la RepÃºblica, y MarÃa Gabriela ChÃ¡vez, la hija predilecta del *Comandante Eterno*, en â??una parte sola de la Asambleaâ?•. Arreza lo interrogÃ³ â??un ratoâ?• y la hija de ChÃ¡vez le preguntÃ³ por quÃ© lo hacÃa y advertÃa que era â??muy peligrosoâ?•.

Pero no quedÃ³ solo en una reprimenda. SaliÃ³ esposado a la sede del Servicio Bolivariano de Inteligencia (Sebin) en el Helicoide, una construcciÃ³n sin concluir de los aÃ±os 50 en el suroeste de la capital venezolana. Tres dÃas despuÃ©s, lo llevaron bajo custodia a la medicatura forense de Bello Monte. "Necesito hablar con los medios de comunicaciÃ³n, me tienen aislado, no me dejan hablar. Amo al Zulia, amo a mi estado querido, los amo a todos", fueron las primeras palabras al salir a las 11:15 de la maÃ±ana del interrogatorio.

SufrÃa maltratos, contÃ³. Le pegaban con â??una vara en las piernas porque andaba desesperadoâ?•, contÃ³. Al dÃa siguiente lo confinaron en la Ciudad Penitenciaria de Coro, estado FalcÃ³n (noroeste de Venezuela).

El drama

Lo llevaron a la cÃ¡rcel de Coro. AllÃ, en una oportunidad llegaron a torturarlo conperdigones. Foto: Twitter

La comida que llevaban a Yendri regresÃ³ intacta. Los enlatados y la pasta quedaron en la bolsa donde tambiÃ©n habÃa desodorante, medias, un jean y una franela. No necesitaba nada, les dijeron en la puerta de la cÃ¡rcel. Adentro lo alimentaban y vestÃa el uniforme amarillo reglamentario. Era un preso como todos los demÃ¡s.

VeintitrÃ©s dÃas despuÃ©s por fin su voz se escuchÃ³ en el telÃ©fono de su hermana. Le autorizaron una llamada para que avisara que ya verÃa el sol y podÃa recibir a sus seres queridos. Del otro lado, se respirÃ³ un alivio que durÃ³ poco: todavÃa no podÃan visitarlo, Ã©l se comunicarÃa de nuevo para indicar la fecha.

Les pidiÃ³ organizarse porque no podÃan entrar todos los que quisieran. Solo permitÃan a los padres y hermanos reconocidos con el mismo apellido.

A la semana siguiente, se encontraron. La maleta que llevaron su mamÃ¡, hermana y un medio hermano cambiÃ³ por galletas, dulces y un par de botas que de inmediato les regresaron porque debÃa usar el calzado del penal. Tampoco requerÃa toallas, ni colchonetas ni sÃ¡banas. Su papÃ¡, TomÃ¡s SÃ¡nchez, no fue a la primera visita. AlegÃ³ estar ocupado en su trabajo.

Los martes de cada semana les tocaba dejar el trabajo para ir a Coro, la ciudad colonial que fue primera capital de Venezuela y ahora lo es del estado FalcÃ³n. La frecuencia cambiÃ³ luego a solo una vez al mes. No por decisiÃ³n propia. Desconocen hoy la razÃ³n de la disminuciÃ³n del contacto, pero sÃ saben que no se tratÃ³ de una medida especÃfica contra Yendri, sino una decisiÃ³n general para toda la poblaciÃ³n reclusa.

Con la contribuciÃ³n de tÃos y amigos reunÃan los fondos para los pasajes. Mariagny, la hermana mayor, deseaba contar con mÃ¡s dinero no solo para ayudar a su hermano, sino cubrir los gastos de

sus dos hijas. Pero se sometÃa a un tratamiento contra el cÃ¡ncer de Ãºtero y no estaba en condiciones de trabajar.

Las dificultades angustiaban a Mariagny. En compensaciÃ³n, cuando visitaban a Yendri en Coro siempre lo veÃan â??muy bienâ?•. Sin evidencias de agresiones, su familia tenÃa para sentirse tranquila. Pero Yendri les contradecÃa con su testimonio. VivÃa dÃas difÃciles, confesÃ³ una vez. A ocho meses de su arresto, denunciaba que violentaban sus derechos y no podÃa asistir a los tribunales.

â??Los custodios me han tratado mal. Estoy muy mal, demacrado y muy flaco, no sÃ© quÃ© es lo que me han diagnosticado porque no me quieren decir. Ellos creen que estoy loco y me hablan como si fuera un asesino, hasta con un chopo me dieron una vez. Tengo los perdigones porque me encerraron en un cuarto de castigo y empecÃ© a gritar para que me sacaran de allÃ y me metieron unos chopazosâ?•, dijo a la revista *ClÃmax* de Caracas.

â??Necesito hacerle un llamado al Presidente para que se acuerde del caso mÃo que sigo aquÃ ultrajado. Me estÃ¡n culpando como una persona mala y simplemente soy un hombre humilde que hice eso para llamar la atenciÃ³n delante de los ojos del mundo para ayudar a mi hermana que tiene cÃ¡ncer y pedirle una casa para mi mamÃ¡. Eso fue demostrado y se lo dije a Ã©l, no me quieren ayudar, ni nada, sino que tienen parado el juicioâ?•, insistÃa.

armando.info

El tiempo pasÃ³ y su caso no reportÃ³ novedades. TambiÃ©n fue perdiendo espacio en los medios. A quien quisiera escucharla, su familia se esmeraba en difundir su versiÃ³n: no quiso atacar al presidente sino gestionar 114 mil bolÃvares para cubrir el tratamiento de quimioterapia y radioterapia de su hermana y recursos para culminar los trabajos de remodelaciÃ³n en la casa de dos habitaciones, un baÃ±o y sala-comedor que le otorgÃ³ el Gobierno. Desde su entrega hace tres aÃ±os estÃ¡ inhabitable y Ã©l, junto a su madre, viven con su hermana.

La liga de los espontÃ¡neos

En libertad, Yendri se habÃa relacionado con personajes de su mismo perfil. Entre ellos Juan Bautista Salas Sierra, quien se colgÃ³ del pantalÃ³n de Enrique Iglesias en la gala del concurso *Miss Venezuela* 2002, y que en dos oportunidades llegÃ³ a sabotear presentaciones de Servando & Florentino y de Ricardo Montaner en Festivales de la OrquÃdea, en Maracaibo. En otro certamen de *Miss Venezuela*, se montÃ³ sobre el piano de Franco De Vita en plena funciÃ³n. Una vez mantuvo en jaque durante tres horas a los cuerpos de seguridad zulianos, mientras se encaramaba sobre la pila 21 del Puente Rafael Urdaneta sobre el Lago de Maracaibo, desnudo, enarbolando una bandera de Venezuela y con la amenaza de que se arrojarÃa al vacÃo. En 2007, traspasÃ³ los anillos de seguridad del presidente ChÃ¡vez y antes, en 2006, se filtrÃ³ en un hotel de Maracaibo solo para abrazar al futbolista argentino Juan RomÃ¡n Riquelme.

Como Yendri SÃ¡nchez con Maduro, Juan Salas traspasÃ³ en 2007 el anillo de seguridad de ChÃ¡vez. Foto: Youtube

Pues bien: Juan era cercano a Yendri desde sus respectivas adolescencias. Eran *alter ego* y rival de cada uno. â??Se retaban para ver quiÃ©n tenÃa mÃ¡s cojonesâ?•, confÃa un allegado.

Los dos jÃ³venes son de origen humilde. La madre de Juan, Guillermina, es conocida por ser la vendedora de dulces y periÃ³dicos frente al hospital de Ciudad Ojeda y su padre, Orlando, era un colombiano parasicÃ³logo, conocido como *El mÃ©dico curano*. CreciÃ³ con violencia y en la escuela fue un estudiante de bajo rendimiento. Como Yendri, apenas completÃ³ la educaciÃ³n bÃ¡sica.

â??Mi vida es extraÃ±a, vacÃa y dolorosa, es un desastreâ?•, admitiÃ³ Juan en una entrevista con el diario *Panorama* de Maracaibo en 2012, cuando tenÃa 22 aÃ±os. â??TÃº serÃ¡s el sacerdote de SatanÃ¡sâ?•, le augurÃ³ su padre, y antes de cada apariciÃ³n intempestiva en actos pÃºblicos, confesÃ³, invocaba a â??Lucifer, Banshee y BelcebÃºâ?•. Eso lo hacÃa â??invencibleâ?•.

Su actitud se volviÃ³ competencia para Yendri, quien tambiÃ©n padecÃa las consecuencias de un hogar precario, con una madre dedicada a la limpieza de casas ajenas y un padre intermitente.

Espoliado por el reto, Yendri agregÃ³ logros a su curriculum. El 16 de marzo de 2008, mientras sonaban los tambores de guerra entre Caracas y BogotÃ¡, se montÃ³ en el escenario del Concierto para la Paz que organizaron Juanes y Miguel BosÃ©, y que ese dÃa se celebraba junto al Puente Internacional SimÃ³n BolÃvar que une a San Antonio del TÃ¡chira con la Villa del Rosario de CÃºcuta, para arrebatar el micrÃ³fono al cantante espaÃ±ol Alejandro Sanz.

Un aÃ±o antes habÃa irrumpido en el *Miss Venezuela*, una de las vitrinas predilectas de estos personajes. CorriÃ³ por la tarima del teatro Teresa CarreÃ±o de Caracas para quitarle la corona a la

reciÃ©n electa Dayana Mendoza, que mÃ¡s tarde se convirtiÃ³ en la quinta *Miss Universo* venezolana. Una docena de funcionarios de seguridad se abalanzÃ³ sobre Ã©l para neutralizarlo.

Apenas unos dÃas antes de su Ãºltimo lance con Maduro, el 10 de abril de 2013, en el fragor de la campaÃ±a presidencial, Yendri alcanzÃ³ a colarse a la tarima de un mitin en Maracaibo del candidato opositor, Henrique Capriles Radonski. â??Capriles, el prÃ³ximo presidente de la RepÃºblica de Venezuela, te amoâ?•, llegÃ³ a gritar para el micrÃ³fono. El gobernador de Miranda se lo tomÃ³ con humor. No pidiÃ³ sanciones para el trasgresor. â??No me puedo poner bravo, solo me tienen que dejar que termine mis palabrasâ?• dijo.

Las familias de Salas y SÃ¡nchez se culpaban entre sÃ por lo que ocurrÃa, a la vista de los medios y de todo el paÃs. Las disputas los distanciaron. Pero eso no lo dio por sentado la policÃa polÃtica. Mientras los agentes del Sebin interrogaban a Yendri en Caracas, otros colegas detuvieron a Juan en Ciudad Ojeda, estado Zulia, la misma noche de ese 19 de abril.

Yendri SÃ¡nchez y Juan Salas improvisaron un contrapunteo de escÃ¡ndalos, que llegÃ³ a ser investigado por la policÃa polÃtica. Foto: Youtube

No lograron vincularlos. Eran verdaderos nÃ©mesis uno del otro. Las autoridades comprobaron la coartada de Juan: se encontraba en su casa, con su esposa e hija de nueve meses, cuando Yendri se apareciÃ³ en la Asamblea Nacional. AdemÃ¡s, lo diagnosticaron con esquizofrenia.

La necesidad de ser admirado

A una condena de diez aÃ±os en la cÃ¡rcel se enfrentaba Yendri SÃ¡nchez. Quedaba a merced de la fiscal Katherine Harrington, quien lo acusÃ³ por cargos de ofensa al presidente y AsociaciÃ³n para Delinquir, este Ãºltimo tipificado en la Ley OrgÃ¡nica contra la Delincuencia Organizada y el

Financiamiento del Terrorismo.

El Tribunal 9 de Control de Caracas aceptÃ³ la peticiÃ³n de la fiscal para mantener a Yendri en cautiverio. Su historial ya era amplio y elocuente.

El Ministerio PÃºblico divulgÃ³ que se le enjuiciarÃa en julio de 2013, tres meses despuÃ©s de su detenciÃ³n. Pero sus audiencias se fueron suspendiendo. La prevista para el 2 de septiembre de 2013 no se concretÃ³ porque no fue trasladado desde Coro a Caracas y quedÃ³ fijada para el 7 de enero de 2014.

La abogada Gloria Stifano, quien dirigiÃ³ parte de la defensa de Yendri SÃ¡nchez, relatÃ³ en el transcurso del proceso que en la cÃ¡rcel de Coro le habÃan tratado de disuadir de tener a una â??escuÃ¡lidaâ?• por representante, que â??lo iba a hundir y no lo iba a poder representar como Dios mandaâ?•. Yendri se habrÃa dejado convencer y firmÃ³ una revocatoria, pero ese supuesto documento nunca llegÃ³ al Palacio de Justicia.

Stifano consideraba una â??barbaridadâ?• lo ocurrido y decidiÃ³ continuar con la defensa, luego de dejar en claro que era la Ãºnica abogada juramentada en el caso y lo representarÃa en enero en el juicio oral y pÃºblico para impedir los diferimientos. TenÃa, ademÃ¡s, una estrategia. FrenarÃa el proceso apelando a que el CÃ³digo OrgÃ¡nico Procesal Penal (COOP) establece que primero hay que determinar con psiquiatras y psicÃ³logos si el procesado es imputable o inimputable.

armando.info

â??Ã?l tiene algÃºn tipo de desequilibrio mental. No es que estÃ© loco, pero no estÃ¡ apto para asumir un debateâ?•. Citaba los exÃ¡menes psiquiÃ¡tricos forenses que emitieron las doctoras MarÃa Elena BerroterÃ¡n y Ana Carolina Breto, que detectaron â??dependencia de alcohol de larga data y una inteligencia clÃnicamente baja que se acerca al retardo mentalâ?•.

En el documento se resaltaba que el imputado presentaba escasa capacidad de anÃ¡lisis, una personalidad poco madura, ademÃ¡s de â??rasgos egocÃ©ntricos, la necesidad de ser reconocido y admirado por lo que haceâ?•. Recomendaban una â??evaluaciÃ³n neuropsicolÃ³gica y otros estudios paraclÃnicosâ?• para atender los padecimientos.

El diagnostico no era nuevo. Dos aÃ±os antes, el 11 de enero de 2011, otro despacho concluyÃ³ lo mismo cuando se le procesÃ³ por intentar robar en una clÃnica de Pdvsa, situada en la intercepciÃ³n de las avenidas Hollywood con Lagoven. En un descuido de una doctora, sustrajo artÃculos de su cartera y fue hallado en flagrancia. Ese dÃa lo retuvo la Guardia Nacional Bolivariana. En el Asunto NÂ° VP11-P-2011-000160, DecisiÃ³n NÂ° 4C-0066-2011 del Juzgado Cuarto de Primera Instancia en lo Penal (Cabimas), SÃ¡nchez aparece imputado por el delito de â??hurto agravado en grado de frustraciÃ³nâ?•.

En dos oportunidades se subiÃ³ a la tarima del Miss Venezuela. Foto: Youtube

Con sus 24 aÃ±os para la fecha, Yendri negaba su responsabilidad. â??No me hace falta robarle a nadie porque yo estoy becado por el Gobierno, a nosotros nos dan 500 mil bolÃvares quincenales sin hacer nada. Soy inocente y la Guardia violÃ³ mis derechos, me llevÃ³ al RetÃ©n sin presentarme al Tribunal, eso es primera vez que me pasa (â?¦) me querÃan agarrar las nalgas, y me querÃan violarâ?• , se lee en el documento al consultar su declaraciÃ³n.

Durante el acto judicial, se discutiÃ³ que â??en aparienciaâ?• presentaba un â??desequilibrio emocionalâ?• y se ordenÃ³ practicar â??exÃ¡menes psiquiÃ¡tricos y psicolÃ³gicos a los fines de demostrar el estado mental del imputadoâ?•. Finalmente, recibiÃ³ medida cautelar y quedÃ³ en libertad.

OÃdos sordos

â??No vuelvas a hacerlo. Te pueden matar, hijo. Piensa muy bien las cosas, ya no eres un muchachito sino un hombrecitoâ?•, repetÃa Celina a Yendri con llanto desde que llegaba a la cÃ¡rcel a las 9:00 de la maÃ±ana hasta las 3:00 de la tarde que los custodios la sacaban del lugar. Ã?l aceptaba los consejos con el compromiso de no repetir sus errores. Se mostraba arrepentido cuando le recordaba que su cumpleaÃ±os 28 aÃ±os lo pasÃ³ tras las rejas.

Hace una semana, el viernes 19 de septiembre de 2014, parecÃa acabar el encierro. El defensor pÃºblico a cargo del caso de Yendri â??no identificado por la fuenteâ?? llamÃ³ a su hermana para informar que la boleta de excarcelaciÃ³n habÃa sido emitida y al dÃa siguiente volverÃa a la libertad. La alertÃ³ para que fuera a buscarlo temprano.

La madre estaba en Caracas cuando se emitiÃ³ la decisiÃ³n y su hermana sin un bolÃvar en los bolsillos en Ciudad Ojeda. No pudieron ir a verlo cruzando los muros de la Ciudad Penitenciaria de Coro, ubicada en el sector San AgustÃn, â??El Cebollalâ?•, de la parroquia Santa Ana del municipio Miranda en la carretera nacional FalcÃ³n-Zulia donde se albergan mil reclusos en 45 mil metros cuadrados.

Los funcionarios de la Guardia Nacional de turno resolvieron el traslado. A primera hora, cerca de las 6:00 de la maÃ±ana â??buscaron una colaâ?•, detuvieron a un autobÃºs con destino a Maracaibo y le ordenaron dejar al hombre, que sueÃ±a con entrar al libro de rÃ©cords Guinness, en la cabecera del Puente sobre el Lago Rafael Urdaneta para que ahÃ lo recogieran.

El conductor del expreso cumpliÃ³. Mariagny, una vez mÃ¡s, fue por Ã©l. El sÃ¡bado lo dedicÃ³ a saludar a su familia. CelebrÃ³ con todos estar en la calle. El domingo se albergÃ³ en la casa de una amiga en el callejÃ³n 5 de la carretera L de Ciudad Ojeda. AhÃ paso la noche.

A los reflectores

armando.info

El lunes se levantÃ³, vistiÃ³ una camisa estampada color gris, un jean azul, zapatos negros y aÃ±adiÃ³ un anillo plateado en su dedo meÃ±ique izquierdo y portÃ³ una cadena plateada por fuera de la camisa. LucÃa delgado y casual para las cÃ¡maras. VolverÃa a los reflectores y flashes.

Como artista con agenda se paseÃ³ por las corresponsalÃas de los medios en la costa oriental del lago. PisÃ³ *Panorama* y *El Regional del Zulia* para declarar que no era delincuente ni terrorista, sino que le gustaba â??llamar la atenciÃ³nâ?•. Sus afirmaciones llegaron a las redes sociales en video y publicaron el martes en la prensa escrita de la regiÃ³n. La marea de comentarios estallÃ³ a favor y en contra. Otros eran solo burlas.

Pero la puesta en escena saliÃ³ mal. El martes a las 6:00 de la maÃ±ana, ni siquiera 30 horas despuÃ©s de su regreso a las pantallas y pÃ¡ginas de periÃ³dicos, un jeep del Cuerpo de Investigaciones CientÃficas Penales y CriminalÃsticas estacionÃ³ en la casa de su hermana. Lo solicitaban para â??una entrevista mÃ¡sâ?•. Mariagny no estaba. HabÃa salido temprano a limpiar la casa donde trabaja como domÃ©stica. Su madre, quien apenas reciÃ©n dejaba la cama, subiÃ³ a la unidad y llevÃ³ a los funcionarios hasta la casa de la amiga que refugiaba a su hijo. No sospechaba que lo buscaban para capturarlo.

Ã?l dormÃa. Los funcionarios lo llamaron, luego gritaron su nombre y tocaron la puerta. Se levantÃ³ y saliÃ³. Ya afuera le pidieron vestirse para irse con ellos. No los evadiÃ³ ni resistiÃ³. El viernes, a tres dÃas despuÃ©s de la nueva detenciÃ³n, no se sabÃa su paradero. Su madre y hermana, sin recursos para pagar un carrito hasta Maracaibo aguardaban un contacto con Ã©l. TodavÃa lo esperan con la esperanza de que nada haya pasado y retorne para terminar de construir la casa que le regalÃ³ Hugo ChÃ¡vez antes de morir y poder vivir en paz.

Fecha de creaciÃ³n
2014/09/28